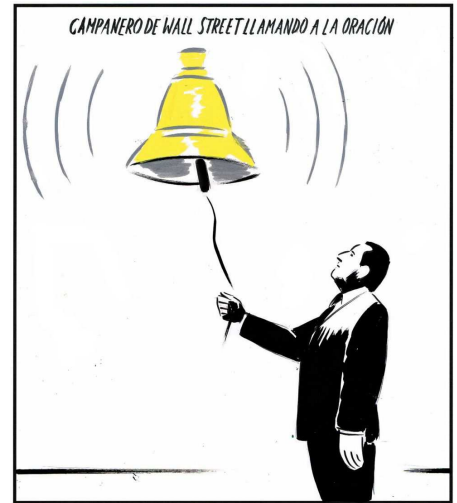


**DOMINGO 21 T.O. CICLO B (23 de Agosto 2015)**

La “carne” sin Espíritu indica también una *pertenencia* a la comunidad y una *participación* en la eucaristía *puramente exteriores*, que no incluyen el compromiso del amor por el hombre. Es la pura pantomima a la que nos estamos acostumbrando muchos cristianos y algunos militantes.

**VER**

El Mercado, para que se le considere un absoluto intocable, tiene que imponerse como “pensamiento único”, negar cualquier otra alternativa que no sea el capitalismo y negar la existencia de personas empobrecidas por el sistema. Con la hegemonía en el terreno ideológico y en los medios de comunicación de masas, no es difícil negar la existencia y la validez de pensamientos y proyectos alternativos. Más difícil es negar en su seno la presencia de empobrecidos. Pero no es imposible. Para ello existen dos formas de negación. La primera consiste en decir, como de hecho hacen “los sacerdotes” del mercado, que por desgracia el mercado aún no ha llegado a ser total en la realidad, pero la expansión necesaria y benéfica del mismo en todos los aspectos de la vida y por todas las partes del mundo llegará a resolver esos problemas. La salvación total sólo vendrá cuando el Mercado “sea todo en todos”. La segunda consiste en negar la dignidad humana a los que han sido excluidos del mercado. Si ellos son individuos sin dignidad humana a causa de su ineficiencia y “pereza” (o cualquier otra excusa: inmigrantes sin papeles, etc.), entonces el mercado no tiene ninguna culpa...



Afirmar la existencia de los excluidos, la dignidad fundamental de todos ellos, oír su clamor y atestiguar – con la presencia visible y audible de la iglesia entre los pobres y en las luchas concretas a su favor– que Dios está entre ellos, es la mejor manera de desdolar el mercado y ponerlo en el lugar relativísimo que le corresponde. Al servicio de la causa de los pobres y su evangelización está la difusión de nuestro quehacer y nuestra vida.

**ESO HAREMOS**

No encubrir las desgracias,  
no ocultar los sufrimientos.  
Eso haremos, cristianos.

Vamos a desbaratar  
las viles estrategias,  
esos sucios manejos,  
que hacen invisibles  
los cuerpos  
e inaudibles los gritos  
de las víctimas.  
Eso haremos.

Sensibles al sufrimiento  
evocaremos la historia  
de sus cuerpos.

En el rostro del que sufre estás Tú, oh Dios.  
Su grito es tu clamor. ¡Pondremos plazo!  
No hay más verdad que tu verdad sufriente,  
que es la del pobre, a cuya autoridad me inclino...

Lo que mantiene despierto nuestro espíritu  
es el sufrimiento de los otros....  
y la justicia que no llega.

A costa de los vencidos vivimos, lo sabemos,  
y su resurrección anhelamos... de sus cuerpos muertos...

¡Dios, oh Dios, no dejes en paz el pasado,  
no dejes tranquilo el mundo...  
hasta resucitar los muertos!

## EVANGELIO (Jn 6, 60-69)

«Muchos de sus discípulos, al oírlo, dijeron: “Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?”. Sabiendo Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo: “¿Esto os escandaliza?, ¿y si vierais al Hijo del Hombre subir adonde estaba antes? El Espíritu es quien da vida; la carne no sirve para nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Y, con todo, hay algunos entre vosotros que no creen”. Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar. Y dijo: “Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí si el Padre no se lo concede”. Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él. Entonces Jesús dijo a los Doce: “¿También vosotros queréis marcharos?”. Simón Pedro le contestó: “Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios” »

El discurso sobre el pan de vida ha precisado las condiciones que se necesitan para pertenecer a la comunidad mesiánica: la adhesión a Jesús y la asimilación a él en la entrega a los demás. Y es que el Mesías y los suyos forman una comunidad dedicada sin reservas al bien del hombre. Seguirlo significa renunciar a toda ambición. Muchos discípulos no quieren aceptar el programa de la donación total de sí expresada en la donación de los bienes, que la generosidad multiplica. No han experimentado aún la dialéctica evangélica: *Dar la vida por amor es recuperarla para siempre*.

La vida nos viene por el Espíritu, que es la fuerza del Amor, que procede del Padre y es Dios mismo. El Espíritu es la vida y la comunica.

La “carne” sola, sin la fuerza del amor – el hombre no acabado–, es débil y sus empresas no llegan a término ni tienen permanencia. La “carne” con espíritu, ¡el bienaventurado pobre con Espíritu!, es quien puede realizar el don de sí hasta la muerte, como Jesús, única ley del Reino de Dios.

La nueva sociedad o comunidad no se puede hacer sin colaboración del hombre. Son aquellos que optan por Jesús y adoptan su actitud de entrega los que van construyendo el mundo nuevo. Aquí no valen líderes salvadores. Es el trabajo de todos.

Es en la eucaristía donde se recibe el Espíritu y se expresa la entrega de la comunidad y de sus miembros, por identificación de Jesús. La “carne” sin Espíritu indica también una *pertenencia* a la comunidad y una *participación* en la eucaristía *puramente exteriores*, que no incluyen el compromiso del amor por el hombre. Es la pura pantomima a la que nos estamos acostumbrando muchos cristianos y algunos militantes.

Jesús no se hace ilusiones acerca de su grupo; no por el hecho de estar con él aceptan todos su línea. Hay resistencia y *seguimiento puramente exterior*. La crisis va a revelar quiénes son los verdaderos seguidores.



La mayoría de discípulos, –discípulos de “carne muerta”, sin Espíritu–, no aceptan la propuesta de Jesús por considerarla insoportable, excesiva para la fuerza humana. Jesús les invita a superar esa situación “necrófila”, de gente “moribunda”, advirtiéndoles que sólo el Espíritu da la vida...

El programa expuesto, que exige, por un lado, renunciar a toda ambición personal y, por otro, asumir la responsabilidad propia de personas libres, provoca en muchos de ellos un positivo rechazo.

¿También vosotros queréis marcharos? Jesús está dispuesto a quedarse sin discípulos antes que renunciar a su línea. Porque sabe que todos los otros programas, –por brillantes y exitosos que parezcan–, que no pasan por la entrega del don de sí, por el amor, dejan al hombre en su mediocridad imbecil, y por lo mismo, terminan en fracaso.

Pedro comprende que sin Jesús no hay esperanza. Sin él van al fracaso. Las palabras de Jesús no son una teoría que guardar en libros y predicar en sermones de pascua. Sus palabras son su misma vida expresándose. El verdadero discípulo es aquel que, habiéndose asimilado a Jesús por una vida como la suya (“ama a todos como él ha sido amado por Jesús”), puede expresar su propia vida con las mismas palabras del Maestro. Sus palabras entonces contienen esa clase de vida que puede “resucitar” (“convertir”) a los que, estando vivos, no son sino “muertos”...

“Señor, ¿con quién nos vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna”.

Medito las condiciones de pertenencia a la comunidad. ¿Acepto la línea de Jesús? Me paro a pensar en el seguimiento puramente exterior, “carne” sin Espíritu. ¿Considero yo también que las pretensiones de Jesús son irrealizables?

Medito esta frase: «El verdadero discípulo es aquel que... puede expresar su propia vida con las mismas palabras del Maestro». Cuando dice “Padre” a Dios; cuando dice “hermano” al pobre... expresa lo que vive.

No permitas, Señor, que yo te siga  
como Judas, –experto en criticarte  
en el silencio de mi corazón cobarde–,  
cínico discípulo que ya no cree en ti.

Sí, tus palabras desprecian mis oídos  
como exigencias necias de un charlatán de feria,  
o de un pobre loco que no sabe lo que dice...  
¿Quién puede realizar lo que tú exiges?

Y es mi corazón ya carne muerta, sin espíritu,  
pues siglos hace que nada allí medito  
ni a solas allí bajo a estar contigo...  
para aprender de ti...

Y, sin embargo, esta oración te ofrezco, Jesús,  
¡oh Dios querido!  
y la proclamo, mordiéndome los labios...  
mientras pongo, como Dimas, mis ojos en tus ojos...  
esperando tu beso que borre mi traición.

## MEDITAMOS

**«El compartir radica en la naturaleza misma del cristiano» (S. Juan Crisóstomo). “En la medida en que abundas en riquezas, en esa misma medida estás falto de caridad” (S. Basilio).**

Vamos a meditar esta frase: “La propiedad (sobre los bienes míos) no tiene otra razón de ser que dinamizar la comunión desde la plena libertad”. Si la propiedad no está al servicio de la comunión, entonces la propiedad es un robo. **¡Cuidado!**

La propiedad *diferenciante* (la que rompe la igualdad):

–Es injusta (un latrocinio perpetrado contra los pobres) por su origen, pues remontándonos hasta su principio veremos que se adquirió con injusticia (ya convenientemente olvidada).

Con razón hablan los evangelios de riquezas “injustas”, pues todas las riquezas no tienen otro origen que la injusticia, y no se puede hacer uno dueño de ellas a no ser que otro las pierda o se arruine. Por lo cual es muy exacto aquel refrán que dice: los ricos lo son por su propia injusticia (“es ladrón”) o por herencia de bienes injustamente adquiridos (“hijo de ladrón”) (cf. **S. Jerónimo**).

En efecto, “*el principio y raíz* (de la propiedad diferenciante) *es siempre la injusticia. ¿Por qué? Porque al principio Dios no hizo rico a uno y pobre a otro*” (**S. Juan Crisóstomo**). La división de la humanidad en pobres y ricos nació cuando el rico se apoderó para sí lo que era común.

–Es injusta en la actualidad, pues sabemos que es una iniquidad que clama al cielo *tener uno solo lo que son bienes del Señor y gozar uno solo lo que es común*. ¡Ay rico! ¿No sabes que todo es de Dios y todo lo de Dios es común (como afirman los Padres de la Iglesia)? La propiedad es tuya y de los pobres, pues su razón de ser es la comunión. No dar, amigo, es robar. **¡Cuidado!**

« Avaro es el que no se contenta con lo necesario, y ladrón el que quita lo suyo a otros. Y tú, ¿no eres avaro ni ladrón, si estás apropiándote de lo que se te dio *solo para que lo administrases*? Si llamamos ladrón a aquel que desnuda a un vestido, ¿vamos a llamar de otra manera al que no viste al desnudo, pudiéndolo hacer? El pan que tú retienes es del hambriento. Los vestidos que guardas en tus arcas son del desnudo... En resumen: *estás ofendiendo a todos cuantos puedes socorrer*» (**S. Basilio**).

La propiedad que debería ser (y a veces ha sido) “instrumento de libertad para los hombres, al mismo tiempo, no ha dejado de ser instrumento para que unos hombres pudieran someter a servidumbre a otros hombres. El caso más espectacular de esto último, sin duda alguna, es la empresa capitalista”. (**G. Roviro**)

¿Qué régimen de propiedad correcto imaginas que funcione en la práctica bien y con el que todas las personas podamos realmente realizar nuestra libertad y nuestra dignidad de hijos de Dios?